

- Todos. «¡Oxte, morenica; oxte, morena!»
 Músicos. Un loco estaba espantado
 de amor que tuvo en un tiempo;
 de ver una loca hermosa
 se le afligió el pensamiento;
 y mirando su hermosura
 de amor encendidos celos,
 con accidentes mortales,
 le dijo estando suspenso:
(Vuelven á bailar y á cantar lo siguiente dos ó tres veces.)
- Locos. «Yo me maravillo
 de la mozuela
 cómo no es muerta.»
- Músicos. Arfino, aquel segador,
 fué en campo de amor un tiempo;
 con memorias de su ingrata
 dijo cantando estos versos:
(Vuelven á cantar y á bailar.)
- Locos. «Falsa me es la segaderuela,
 falsa me es y llena de mal;
 falsa me es la segaderuela,
 falsa me es y llena de mal.
 La segaderuela ingrata
 que con celos fieros mata
 y mil tormentos me da,
 falsa me es la segaderuela,
 falsa me es y llena de mal.»
- Músicos. Divididos en sus temas,
 procurando llevar premio,
 cada cual con sus personas
 y con varios pensamientos;
 y por celebrar la fiesta
 al son de los instrumentos,
 con una letra graciosa
 hicieron aqueste juego:
(Cantan y bailan lo siguiente, y en acabando sale el LOQUERO con un azoté.)
- Locos. «No tenéis vos calzas coloradas,
 no tenéis vos calzas como yo.»
- LOQUERO. Locos, á comer, que es hora,
 que ya las mesas se han puesto,
 y la procesión camina
 desde la plaza al convento.
- LOCA 1.^a Aguárdese, que ya vamos,
 señor barbas de conejo,
 y por dar fin á la fiesta
 aquesta letra cantemos:
(Cantan y bailan, con que se da fin el baile.)
- Locos. «A comer tocaron la campanilla,
 y los locos saltando y bailando
 con alegría.»

199

XIII.—Baile curioso y grave.¹

*Cuando desde Aragón vino la Infanta
 á casar con Don Juan, rey de Castilla,
 las fiestas que se hicieron en Sevilla
 no las olvida el tiempo y hoy las canta.*

¹ En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

Después que los castellanos
 hicieron muestra gallarda
 con máscaras y sortijas,
 toros y juegos de cañas,
 mantener quiso un torneo
 en servicio de su dama
 un gallardo aragonés
 de los Pardos de la Casta.
 Airoso terció la pica,
 furioso juega la lanza
 dando con destreza y brío
 los cinco golpes de espada:
 con la gloria de aquel día
 ganó de su gloria el alma,
 la cual, venida la noche,
 le admite dentro en su casa:
 con amorosas razones
 consiguen sus esperanzas,
 y ella, abrazándole, dice
 al despedirlos el alba:
 «Mirad por mi fama,
 caballero aragonés.»
 —«Por tus amores, señora,
 cuanto me mandes haré.
 Mas ¿cómo la ha de guardar
 quien á sí guardar no pudo?»
 —«Con sólo saber callar,
 que la guardéis no lo dudo.»
 —«Seré como piedra mudo
 y eterna fe guardaré;
 por tus amores, señora,
 cuanto me mandes haré.»
 En un corrillo otro día
 sin nombrar partes se alaba,
 y un adivino celoso
 dió cuenta dello á su dama;
 sus blancas manos torcía,
 sus delgadas tocas rasga,
 y llamado á su presencia
 con este desdén le trata:
 «Alabásteis, caballero,
 gentil hombre aragonés:
 no os alabaréis otra vez;
 alabásteis en Sevilla
 que teníades linda amiga,
 gentil hombre aragonés:
 no os alabaréis otra vez.»
 Sin admitirle disculpa
 que se ausente della manda,
 y él jura de no volver
 hasta volver en su gracia.
 El tiempo gastó la ira,
 mas como el amor no gasta,
 la dama llora su ausente
 el retrato que miraba,
 y la dama le demanda:
 «Y mi bien ¿cuándo vendréis?»
 y finge que le responde:
 «Lindo amor, no me aguardéis;
 que si de mi partida
 fué causa un disfavor,
 si no cesa el rigor
 yo no volveré en mi vida.»
 «Yo quedo arrepentida:
 y mi bien ¿cuándo vendréis?»
 Y finge que le responde:
 «Lindo amor, no me aguardéis.»

En hábito de romero
 un pajecillo despacha
 para que dé en Zaragoza
 al caballero una carta.
 Cuando llegó el pajecillo,
 al salir de la posada
 encontró el caballero;
 desta manera le habla:
 «Romerico, tú que vienes
 donde mi señora está,
 di: ¿qué nuevas hay allá?»
 —«Estáse la gentil dama
 á sombras de una alameda,
 dando suspiros al aire
 y á su fortuna mil quejas;
 díome que os diese esta carta
 de su mano y de su letra,
 que al escribirla, sus ojos
 llenan el papel de perlas;
 y díjome de palabra
 que á Sevilla deis la vuelta,
 á donde seréis su esposo
 en haz y en paz de la Iglesia.»
 Con el amor y el deseo
 como con ligeras alas,
 vuelve el galán á Sevilla,
 y así le dice á su dama:
 «A ser vuestro vengo,
 querida esposa.»
 —«Dulce esposo mío,
 ven en buen hora.»
 —«Tras fieros desdenes
 que la vida acortan
 y al amor pudieran
 negar la victoria,
 á ser vuestro vengo,
 querida esposa.»
 —«Dulce esposo mío,
 venid en buen hora.»

200

XIV.—Baile de Leganitos.¹

Salé cantando un MÚSICO, y la ESTRADA con él, y POUTOUÓN.

Mús. 1.^o «Sol de Leganitos,
 luna del Prado,
 bailes del Sotillo,
 vino del Santo.

Salé otro MÚSICO.

Mús. 2.^o Dije yo: guifero;²
 dijo él: cuchillo;
 anduvimos al pelo,
 quedó vencido.»

POUTOUC. Bien venida, seora Estrada.
 ESTRADA. Y voacé, seor Poutoucón.

Mús. 1.^o ¿Cómo viene?

ESTRADA. Á su servicio:
 ¿y voacé?

¹ En la quinta parte de las *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

² Así en el texto; pero debe de ser «jifero».

POUTOUC. Lo mismo yo.
 Siéntese aquí.

ESTRADA. Que me place.
 Mús. 1.^o Lo mismo haremos los dos,
 pues que nos da Leganitos
 su calle llena de sol.

Salé RODRÍGUEZ, lacayo.

RODRÍG. Quien madruga, Dios le ayuda,
 si lleva buena intención;
 buena es la mía, Teresa,
 que á buscar tu vista voy.

ESTRADA. ¿Ah seor lacayo?

RODRÍG. ¿Ah probanza?

ESTRADA. Quedito, menos rigor;
 que ser lacayo es muy bueno.

RODRÍG. Y ser probanza es mejor,
 pues la hace cualquier honrado.

ESTRADA. Bueno ha andado el picarón.
 Un vestido quiero dalle.

RODRÍG. Mejor dijera un jubón
 de dos que ogaño le han dado
 de tan costosa labor,
 que de docientas trencillas
 pasa el más ruin de los dos.

ESTRADA. ¡Buen humor gasta el lacayo!

RODRÍG. Mejor ella le gastó
 cuando le dieron arreo
 cuarenta veces la unción.

POUTOUC. ¿Tienes cuartos, almoaza?

RODRÍG. Hasta que te ahorquen, no.

POUTOUC. ¡Rasca-mulas!

RODRÍG. ¡Sangra-puercos!

POUTOUC. ¡Mandilillo!

RODRÍG. ¡Mandilón!

POUTOUC. ¡No te corras, judigüelo!

RODRÍG. Aqueso no; ¡juro á Dios
 que tú eres mata-cochinos,
 pero quien los come, yo!

POUTOUC. Tú eres doctor de rocines
 con martillo y ballestón.

RODRÍG. Tú, barbero de lechones
 con mandil y cucharón.

ESTRADA. ¡Basta ya el dime y direte!
 Va de baile y de canción,
 que garleando con floreo
 se nos va la tarde en flor.

(Cantan y bailan.)

Músicos. «Reverencia os hace el alma,
 princesa del Rastro viejo,
 por sustento desta vida,
 por gusto de aqueste cuerpo;
 por vos, pulido galán,
 tan rendida me confieso,
 que no puedo despertar
 el rato que estoy durmiendo.
 ¡Ay, que me abraso,
 me fino y me muero!
 ¿Cómo no tocan y tañen,
 y tañen á fuego!
 Vuestra beldad me dió vida,
 mas vuestra niñez me ha muerto,
 porque tenéis veinte y dos
 aferrados en lo mesmo.
 Es tanta mi voluntad
 y tanto el amor que os tengo,
 que os sacaréis por la pinta

si estáis entre mil jumentos.

¡Ay, que me abraso,
me fino y me muero!
¿Cómo no tocan y tañen,
y tañen á fuego!»

POUTOUC. ¡Victor la Estrada mil veces!

ESTRADA. Y voacé, seor Poutoucón,
y remójenos la obra
con el vino y el jamón.

RODRÍG. Y á mí que me papen duelos,
pues Teresa me olvidó.

Sale TERESA cantando.

TERESA. «Calle de Leganitos,
dichosa fuiste,
pues que dentro tienes
á mi Rodríguez.»

RODRÍG. Mas ¿qué digo? La que suena,
¿no es su regalada voz?

Bailo, brinco, zapateo,
doy vueltas de dos en dos,
cabriolas y fioletas
á tan delicada voz.

TERESA. «Calle de Leganitos,
dichosa fuiste,
pues que dentro tienes
á mi Rodríguez.»

RODRÍG. Teresa del alma mía,
más bella que un albañil.
Uterisoles, que es nombre
en lenguaje pastoril,
quita de encima la ropa,
que no es justo que esté así
quien es tan desarropada
que no tiene que vestir.
Retratarse quiere el alma,
si ella acertase á decir
que es tu frente espaciada,
más que un medio celemin.
Son tus ojos dos gateras,
que, con un traidor fingir,
con el mirar dicen «zape»,
pero con el gusto «miz».

Parece cuando te veo
esa aguilena nariz,
la campana de una torre
con su alegre retintín.
Dos ciruelas chabacanas
son tus labios de carmín;
tus dientes son de elefante,
más blancos que su marfil;
tus manos son de papel,
más delicadas que un tris,
que están diciendo: coméme
sin mostaza ó perejil.

TERESA. Tú eres, querido Rodríguez,
más sabroso para mí
que una caldera de puches
con su arropo y con su anís.
Eres, al fin, de mi gusto,
y lo serás hasta el fin,
si aquel turrón me convidas
para beber un cuatín.

RODRÍG. Que me place, mi Teresa;
unos cuartos traigo aquí,
y he de gastar en tu nombre
catorce maravóds.

Sale CARRASCO.

CARR. Si la topo, coz y palo
ha de ver, por San Crispín.

TERESA. ¡Ay, que me ha visto Carrasco,
que trae los ojos allí!

CARR. Cruel más que mil ovejas,
más chancera que Merlín,
más que un órgano entonado
y más grande que Ut-Re-ú-sí,
¿es posible que me des
de pesares un cahiz?

TERESA. Calla, Carrasco, que traes
en los ojos un candil,
que quiero que éste haga el gasto
y darte el provecho á ti.

CARR. Con eso me has satisfecho.

TERESA. Pues bailemos, pese á mí,
que aquí nos ayudarán.

¿Qué nos responden? ¿que sí?

¿Que sí. ¿Qué quiere que vaya?

TERESA. Un baile alegre y gustoso
á la usanza fregonil.

(Cantan los Músicos y bailan TERESA y CARRASCO, solos.)

MÚSICOS. «En los álamos duerme la niña,
y un arroyuelo que pasa veloz,
saltando y bailando, la despertó.»

(Mientras bailan, sale RODRÍGUEZ con el turrón, y en acabando de bailar, dice:)

RODRÍG. ¡Ah traidora! ¿Con Carrasco,
y bailando á bergantín?

CARR. ¡Mientes, bribón!

RODRÍG. ¿A mí, mientes?

¡Sígueme! *(Vase.)*

CARR. Ya voy tras ti. *(Vase.)*

TERESA. ¡Socorro, amigos, socorro,
que por mi trato rüin
se me matan dos lacayos
«de los más lindos que vi!»

Sale CARRASCO corriendo, y RODRÍGUEZ tras él, con las calzas caídas.

CARR. ¡Victor, Carrasco, que apenas
los dos salimos de aquí,
cuando en el pilón le zampo
con el primero mojín!

RODRÍG. ¡Ah traidor, espulga potros!
¿Zancadillas para mí,
no puniéndolo al principio?

ESTRADA. No haya más, tenga esto fin
con darme la mano entramos.

CARR. Por mi parte, vesla aquí.

RODRÍG. Y yo, como me dé en vino
toda la agua que bebí.

ESTRADA. Cántese, pues, el suceso,
y bailando demos fin
al Campo de Leganitos,
honra y gloria de Madrid.

MÚSICOS. El Campo de Leganitos,
en virtud del azadón,
afirman que ha de ser calle:
todo lo puede hacer Dios;
donde las fieras arpías
del vil linaje buscón,
solamente por tomar,
salen á tomar el sol.

Vino el honrado Rodríguez,
persona que el afición
que tiene al caldo de uvas
en los ojos lo mostró.
Sirve de ayo á una mula
de un valeroso varón,
que con dagas de jarabes
más de mil pechos pasó.
Trujo, entre otras muchas galas
con que su cuerpo ilustró,
un cuello con ventanaje,
que fuera harnero mejor.
La capa es desvergonzada,
con tanta disolución,
que ya, de puro raída,
se ríe de su señor.

Botones de su ropilla
cuentan, que no le vi yo,
son dos alfileres grandes,
que el más chico es asador.
Cuando vieron sus zapatos,
de tan buen ingenio son,
que enmiendan y se remiendan,
que ésta es la virtud mayor.

Allí encontró con Teresa,
moza de buena opinión,
aunque de las doce abajo
no es muy bendito su olor;
mujer que infinitas veces,
sin ser mágica invención,
que en Madrid y Talavera
á un mismo tiempo se halló;
y aunque de esto del fregar
entienda con perfección,
barre mejor una casa
si se descuida el señor.

Haciéndole está del ojo
una tabla de turrón,
golosina y apetito
de cualquier dama menor.
Por darle gusto Rodríguez,
unos cuartos aburrió,
reliquias que habían sobrado
de su ordinaria ración;
vanlo á comer á la fuente,
cuando al paso le salió
Carrasco, que también cura
de un rocín la opilación.

Los dos lacayos ha días
que se miran con rigor,
porque les hace Teresa
comer siempre salpicón.
Para reñir, según uso
de su ejercicio, los dos,
arrimando las espadas,
desenvainan mojicón.
Estaban los dos en esto,
cuando Carrasco vació
la persona de Rodríguez
dentro del fondo pilón;
y aunque acabó la pendencia,
otra mayor comenzó,
pues con el agua pelea,
que es su enemigo mayor.
Dejóle Dios entonces
la piedad de un aguador,
que con manos liberales

aguado el vino sacó.
Ya iban lejos de allí
la dama y competidor,
porque como había vencido,
los despojos se llevó.
Siguiéndoles va Rodríguez
con alas del corazón,
y á otro romance se encarga
de contar lo que pasó.

(Vanse cantando y bailando, con que se da fin.)

201

XV.—Baile del Duque
de Humena.¹

La zagala más erguida
de Felipe el de Madrid,
la hija de Margarita,
el celestial serafín,
diz que la casa su padre
con uno que fué Delfín,
por quien ya le llama el mundo
el Rey de la flor de lis.

Ya es todo paz y alegría,
ya es todo Ana y Luis,²
y al decir España y Francia
resuena esta voz así:

«Si á la Infanta de España
la goza París, la goza París, París,
no es posible que viva
sin celos Madrid, Madrid.»

El Mayoral de Pastrana,³
el más bizarro y gentil
que apacienta en las riberas
de Tajo y Guadalquivir,
á Francia dicen que fué
más galán que el bello Abril,
con vestido de amapola,
de flor dorado y jazmín.

No entra el sol por el Oriente
más galán que entró en París,
y dando al Rey la embajada,
el Rey le pregunta así:

«¿Cómo queda el Sol de España,
el Caballero,

y la Infanta ya mi Reina
por quien muero?
¿Cómo queda el Sol,
Rey del universo,
el Magno Alejandro,
el César inmenso,
el león que trae
al cuello el cordero,
el Caballero

y la Infanta ya mi Reina
por quien muero?»
Respondióle el Español,
muy como quien es al fin,
breve, agradable y discreto,

¹ En la séptima parte de Lope: *El Fénix de España*, etcétera, 1617.

² Luis XIII de Francia.

³ El Duque de Pastrana.

cuanto se puede decir.
 En este día dichoso
 que se hicieron en París
 las elecciones reales,
 fueron también en Madrid.
 El de Humena ¹ fué á Palacio
 tan galán como gentil,
 llevando tras sí las armas
 cuando cantaban así:
 «¡Qué bien cantan y bailan
 las zagalejas,
 qué bien cantan y bailan
 las zagalejas
 á la gala de Francia
 y flor de Humena!
 El Duque de Humena,
 noble embajador,
 de Francia el más grande
 y rico valor,
 viene á dar la mano
 hoy por su señor
 á la Corderilla
 hija del León.
 Sale tan galán
 que le envidia el sol,
 y sus caballeros
 del mismo arrebol.
 Todo es primavera
 en esta sazón,
 á donde se mira
 la más bella flor.
 Los campos se alegran,
 y el aire veloz
 se muestra suave
 á este dulce son.
 ¡Qué bien cantan y bailan
 las zagalejas
 á la gala de Francia
 y flor de Humena!
 Todo, desde el hombre al ave,
 se alegra y recibe, en fin,
 nueva vida y paz eterna,
 eterno y dulce vivir.
 Ya es una materia y forma
 el tusón y flor de lis,
 unión para el bien del mundo,
 si así se puede decir.
 No cesa el canto en las aves
 ni en las fuentes el reir,
 á cuyo dulce rüido
 danza el ingenio sutil.
 Casada la niña
 muy bien está,
 que si el mundo lo sabe
 se alegrará.
 Casada es en Francia
 la niña Real,
 dicen que á su gusto,
 con el más galán.
 Amor que á los Reyes
 perdona jamás,
 hoy en el de Francia
 muy discreto está.
 Siente como amante,

¹ El Duque de Mayenne, que vino á negociar las dobles bodas de España y Francia.

pena como tal,
 y de ausencia y tiempo
 vñle mártir ya.
 Rey enamorado,
 ved qué no hará;
 bien sabrá sufrir,
 bien sabrá esperar.
 Casada la niña
 muy bien está,
 que si el mundo lo sabe
 se alegrará.

202

XVI.—Baile de Don Jaime.¹

Después de estar vitorioso
 de los moros de Valencia,
 el valeroso don Jaime
 mandó que se hiciesen fiestas.
 Ponen muchas luminarias,
 torneos y cañas juegan,
 corren toros en la plaza
 con invenciones diversas.
 En el palacio real
 también su sarao celebran,
 y para darle principio
 cantaron aquesta letra:
 «Desdeñado soy de amor,
 guárdeos Dios de tal dolor.
 Soy del amor desdeñado,
 de fortuna perseguido:
 ni temo verme perdido,
 ni aun espero ser ganado.
 Un cuidado á otro cuidado
 me añade siempre el amor:
 guárdeos Dios de tal dolor.»
 Famosa estaba la sala,
 bizarra, de galas llena,
 con mil diversos señores
 y damas como el sol bellas.
 Uno de los que danzaban
 entendió el alma á la letra,
 y como ya vive libre,
 mandó que cantasen ésta:
 «Pues que ya mi pensamiento
 de un dulce engaño salió,
 toquen, repiquen y canten,
 tañan y bailen y dancen hoy.»
 En unos crece la envidia,
 y en otros el gusto reina
 de ver tanta gallardía
 como en las dos se encierra.
 Hizo la seña don Jaime
 que al puesto á danzar se vuelvan,
 y á petición de la sala
 comienzan desta manera.
 Por un verde prado,
 de verdes sombras lleno,
 cruzando va un arroyo
 entre cristal deshecho.
 La margen se guarnece,

¹ En la séptima parte de *El Fénix*, etc., 1617.

juncos, verbena y trébol,
 que siendo pasamanos
 son las pestañas ellos.
 Y en una fresca alfombra,
 tejida por el tiempo,
 de hermosas manzanillas,
 romeros y cantuesos,
 miré que se sentaba,
 por el calor de Febo,
 la hermosa Celia mía,
 dejándome suspenso.
 Las aguas se paraban
 para mirar su cielo,
 llevando entre las ondas
 su hermoso rostro preso.
 Las aves, por el aire,
 cantando van diciendo:
 «¡Viva la hermosa Celia,
 que es honra deste suelo!»
 Con las divinas manos
 las flores va cogiendo
 y haciendo una guirnalda
 tejida con cabellos.
 Volviéndose á la villa
 dejó el campo riyendo,
 y haciendo reverencias
 fin á este baile dieron.

203

XVII.—Baile famoso del Caballero de Olmedo, compuesto por Lope de Vega.¹

A jugar cañas un lunes
 de la Octava de San Pedro,
 muy galán parte á Medina
 el Caballero de Olmedo.
 Allá le llevan cuidados
 de adorar los ojos bellos
 de doña Elvira, por quien
 los del amor fueron ciegos.
 Su escudero le acompaña,
 tercero de sus secretos,
 secretario de sus gustos
 y archivo de sus deseos.
 Ya está la plaza cubierta
 de telas y pensamientos;
 mil damas á las ventanas,
 y en cada ventana un cielo.
 Y don Alonso entre todos,
 en un bayo y cabos negros,
 dando ocasión á los ojos
 y envidias á sus deseos.
 Y en llegando á la ventana
 de doña Elvira Pacheco,
 besa la tierra el caballo
 en señal de su respeto.
 Pero luego salió un toro
 de las riberas de Duero,
 á quien la gente plebeya

¹ En la séptima parte de *El Fénix*, etc., 1617. Lope es autor de la comedia *El Caballero de Olmedo*; pero no consta que lo sea de este baile.

le está esperando, diciendo:
 «¡Ucho ho, ucho ho, ucho ho,
 torillo hosquillo,
 toro hosco, vente á mí;
 vente á mí, que aquí te espero!
 —¡Jesús, qué bien que le espera,
 qué bien el rejón quebró!
 —¡Jesús, y qué bien le entró
 sacando el caballo afuera!»
 Toda Medina se altera,
 y él se remira en su espejo.
 «¡Ucho ho, ucho ho, ucho ho,
 torillo hosquillo!
 ¡Ucho ho, torillo, torillejo,
 toro hosco, vente á mí;
 vente á mí, que aquí te espero!»
 Seis toros habían corrido,
 muy feroces y soberbios,
 cuando aperciben las cañas
 los famosos cuadrilleros.
 ¡Afuera, afuera, afuera!
 ¡Aparta, aparta, aparta,
 que entra el galán don Alonso,
 cuadrillero de unas cañas!
 ¡Qué parejas tan lucidas,
 qué libreas tan gallardas,
 matizadas de colores,
 pajiza, leonada y blanca!
 Acabadas son las fiestas.
 Todas las hermosas damas
 al Caballero de Olmedo
 dan bendiciones y gracias.
 Media noche era por filo,
 los gallos cantando estaban,
 cuando sale de una reja,
 porque no le hallase el alba.
 Y en el camino de Olmedo
 seis envidiosos le aguardan:
 salen de un bosque embozados
 y atraviésanle una lanza.
 Vuelve el escudero triste,
 lleno de mortales ansias,
 á Medina con la nueva,
 y así le dice á su dama:
 «Esta noche le mataron
 al Caballero,
 á la gala de Medina,
 la flor de Olmedo.»
 Ella, que la nueva escucha
 de pechos en la ventana,
 dice al escudero, triste,
 llorando, aquestas palabras:
 «¡Ay don Alonso,
 mi noble señor,
 caro os ha costado
 el tenerme amor!»

204

XVIII.—Baile.¹

Reinando en Francia
 Carlos el primero,
 así con Bradamante,

¹ En la octava parte de las *Comedias de Lope*, 1617.

vencido de su amor,
danzó Rugero:
«Reverencia os hace el alma,
gloria de mi pensamiento,
por ídolo de su altar,
por imagen de su templo.
Por vos, francesa gallarda,
la fe verdadera tengo,
y de caballero moro
soy cristiano caballero.
Con vuestro padre á la mesa
entre los doce me asiento,
que á los Nueve de la Fama
quitaron el nombre eterno.
Por vos del moro español
gané tan altos trofeos,
que en San Dionís de sus lunas
treinta pendones he puesto.
Licencia ha dado el amor
de que pueda un caballero
en un sarao á su dama
decille su pensamiento.
Si quisieredes, señora,
que por el servicio vuestro
en la plaza de París
se celebre un torneo,
yo seré el mantenedor,
y sustentaré que puedo
tener el cielo en mis brazos
después que fuisteis mi cielo.
Quien ama tiene licencia,
en público y en secreto,
de decir á su señora
locos encarecimientos.
Salga el paladín Roldán,
Durandarte y Oliveros,
Baldovinos y Reinaldos,
que á ninguno tengo miedo.
Dadme vos vuestros colores
y veréis qué galán entro,
como no me deis azul,
porque significa celos.
Hombre que sin celos ama,
ó no quiere bien ó es necio,
porque la desconfianza
es hija de los discretos.
Y si en batallas de burlas
sólo ser galán es premio,
á las de veras remito
las fuerzas de mis deseos.
Y las flordelises de oro
que os dió por armas el cielo,
las pondré en Jerusalén
tan altas como Gofredo.»
Cuando esto le dijo
Rugero á su dama,
al arma tocaron
trompetas y cajas;
que con las banderas,
secretas y bajas,
entró Agramante
corriendo ligero.¹
La sala se altera:
los Doce de Fama
dejar quieren fiestas,

¹ Falta un verso.

pedir quieren armas.
Rugero, en preguntas
y dulces respuestas,¹
así se despide,
y dice á su dama:
«—¡Al arma han tocado!
—¡Mirad que es engaño!
—Salir es forzoso.
—¡Yo quedo perdida!
—Dadme una mano.
—¡Victoria y su palma!
—¡Adiós, Bradamante!
—¡Adiós, mi Rugero!»
La sala quedó
sin un caballero.
Rugero sin vida,
su esposa sin alma.²

205

XIX.—Baile de la mesonerica.³

En la mitad de la Corte,
porque es la Corte lugar
donde el regalo y placer
se procuran alojar,
á una casa de posadas,
donde por huésped está
una moza de Mojados,
no de las de mal fregar,
que canta y tañe su poco,
y si forasteros hay
sale y al son del adufe
ansí los suele llamar:
«¿Quién pasa, quién va?
¡Hola, hola, gente honrada!
aquí hay posada,
aquí los regalarán,
aquí hay posada apacible,
adonde el huésped amor
notable regalador,
aunque pedidor terrible.
¡Cuán descaminado va!
lleguen, alleguen,
gente honrada,
aquí hay posada.»
A la voz y encanto
de aquesta sirena,
un pobre extranjero
al punto se afea,
justo de calzones
largo de garceta,
ferreruelo abierto
y gorra tudesca.
Que trae Arliquín
por mozo de espuelas,
y es ropa de entrambos
sola una maleta.
Los unos á otros
se hacen reverencia,
y el patrón así

¹ Falta un verso.

² También este pasaje todo está defectuoso.

³ En la octava parte de las *Comedias de Lope*, 1617.

les pide licencia:
«Si nos dais posada,
la mesonerica,
si nos dais posada,
la mesonera.
Si nos dais posada
en vuestro mesón,
la mesonerica,
blanca como el sol,
si nos dais posada,
la mesonerica.»
Ella dice que entren,
y ellos todos entran,
y al entrar se tocan
de las manos tiernas.
Arliquín con burlas
aumenta la fiesta,
y cruzan los tres
con estas endechas:
«Que entrad, el extranjero,
que todo es vuestro.
Que meted la ropa,
bella española.
Que entrad, el extranjero
de allende el mare.
¡Ayme que soy loco
y esta banda gane!
¡Ay, Dios, qué donaire
del extranjero,
que todo es vuestro!»

206

XX.—Baile de Pásate acá, compadre.¹

Riberitas del río de Manzanares,
lava y tuerce mi niña
y enjuga al aire.
En la orilla del río
que el real de Manzanares
hizo aguador de Madrid,
por entre olmos y sauces,
mientras se tienden manteles,
no sobre blancos azahares,
sino entre verbena y juncia
que por estos sotos nacen,
nos habemos de hacer rajás.
MUJER. Pues vayan dos ó tres bailes
á propósito del tiempo;
pues, señor músico, cante.
MÚSICO. «Pásate acá, compadre,
no te pique el amor,
el amor que sabe.
Pásate acá, compadre,
no te pique el amor
que sabe, compadre,
compadre, no te pique el amor,
el amor que sabe.
El amor sabe picar
á quien no se muda presto,
por eso muda de presto;
si dél te quieres librar

¹ Octava parte de las *Comedias de Lope*, 1617.

no te estés en un lugar
aunque su dueño te aguarde;
pásate acá, compadre.»
MUJER. ¿No haremos un baile antiguo
entre tantas novedades?
MÚSICO. Si es bueno llamalde nuevo,
que todo lo nuevo aplace.
¿Cómo se llama?
MUJER. El polvillo.
MÚSICO. Vaya, que es baile agradable.
MUJER. «Pisaré yo el polvillo,
menudillo, menudillo:
pisaré yo el polvó
á tan menudó.»
MÚSICO. Este polvo bien merece...
MUJER. ¿Qué merece?
MÚSICO. Remojarle.
MUJER. Traigan vino, mas primero
la Catalineta canten.
MÚSICO. «Di qué tienes, la Catalineta,
di qué tienes, la Catalineta,
que te vas de aquí para allí
que te vas de aquí para allí:
Abril y pitín, Abril y pitín.
De aquí para allí,
de aquí para allí:
Abril y pitín, Abril y pitín.
Di qué tienes, Catalina,
Abril y pitín,
que andas triste y mal vestida
de aquí para allí.
Qué te has hecho aquestos días,
Abril y pitín,
tus galas y bizarrías,
Abril y pitín.
Gran pena tienes secreta,
Abril y pitín.»

(Danzan y vuelven á repetir la letra de arriba.)

207

XXI.—Tres famosas chaconas
para cantar.¹

Así, vida, vida bona,
vida, vámonos á Chacona.
Acuérdome un tiempo, cuando,
dulce y amada señora,
la noche me halló en tus brazos
y en ellos el alba hermosa.
Y en medio destes contentos,
aunque mejor diré glorias,
con la grana de tus labios
mezclé mis dos amapolas.
Y aunque acertaron á hallarse
dos lenguas en cada boca,
en un profundo silencio
pasamos la noche toda.
¡Ay!; ¡cuánto un amor se aumenta
y una afición se acrisola
entre sábanas suaves
y entre las obscuras sombras!

¹ Norte de la Poesía Española. Valencia, 1616.

Allí en bonanza tranquila
olas de estorbos se cortan,
los huracanes de celos
su fuerza y poder aflojan.
Los escollos de desdenes
en dulce puerto se tornan,
y los bajíos de ausencia
del gran Neptuno en la concha.
Y con tener sesgo el mar,
y tener el viento en popa,
no navega mal quien puede
navegar legua por hora.
Que del trabajo del vaso,
por ser materia porosa,
sudan mástiles y jarcias,
y los velamen se mojan.
Que en semejante ocasión
sudarán hasta las rocas;
tal es el dulce trabajo
y la apacible congoja.

Los prósperos vientos cesan,
y asesan con voces roncadas
los pechos que el pecho dieron
al agua de amor sabrosa.
Falta el viento, y el aliento
antes de salir se ahoga,
quedando el bajel rendido
en una calma amorosa.
Hasta que refresca el viento,
y la gente se alborozan,
continuando el viaje
hasta arribar á las costas.

Así, vida, vida, etc.

*Así, vida, vida mía,
tú eres alba de mi día.*

También me acuerdo responde
la más celebrada ninfa
que hay del ardiente arenal
á las márgenes más frías,
que cuando en la noche oscura,
entre abrigadas cortinas,
la pensión al dulce sueño
mis laxos miembros rendían,
y de tu voz apacible
la numerosa armonía
á las puertas del oído
regaladamente hería,
por la ventana dejaba
la cama blanda y mollida,
si halla cama blanda el pecho
que amor á los suyos cría.
Hasta que por el Oriente
el Aurora se reía,
quizá de verte llorando
por lo que ya poseías.
¡Qué prolijos sois los hombres,
pues con doradas mentiras,
hijas de encarecimientos
que casi son herejías,
apretáis el pecho incauto
de la simple tortolilla,
que en vuestras manos astutas
el tierno corazón fia!
¡Qué de montes allanáis
y humedecéis, qué de Libias,

qué de vientos recogéis
dentro de una cueva esquiua!
¡Qué de veces sin dar paso
dáis sacomano á las Indias,
ofreciendo á vuestras damas
el oro en sus propias minas,
en barras la blanca plata,
las perlas en conchas ricas,
y de Arabia y las Molucas
aromas y especierías!
Todo á fin de ver el fin
de la amorosa conquista,
que tanto cuanto más cuesta,
el tierno amante la estima.
Estos trabajos refiero,
dulce prenda de mi vida,
porque el agrio del trabajo
el lacivo gusto aviva.

Así, vida, vida, etc.

*Así, vida, vida amores,
vos sois rosa destas flores.*

Ya que hacéis los dos memoria
con amor y voz conforme,
de finezas y regalos,
de gustos y obligaciones.
Yo que he sido y soy testigo
de tan apacibles voces,
aunque os cante tercerillas
quiero llevar los tenores.
También quiero hacer alarde
de vuestras dulces canciones,
en tanto que el sol asoma
por las cumbres destos montes.
Sembraba con franca mano
la hermosa Flora de flores
los campos, y de amor tierno
Cupido los corazones.
Era el día en que la diestra
del Fabricador del Orbe
con llave de cruz abrió
las puertas del cielo al hombre.
Y aunque gozosas dejaron
tantas almas las prisiones,
por lo contrario las vuestras
hierros y cárcel escogen.
Los hierros fueron dorados,
pues que no fueron de amores;
la cárcel fué libertad,
que el gusto aligera bronces.
Vuestros ojos descuidados,
vigilantes desde entonces,
aunque al mirar se encontraron
quedaron después conformes.
Y como la admiración
sellos en las bocas pone,
vuestras almas por los ojos
se hablan y corresponden.
Tiernos recados se envían,
y aunque en el oficio torpes,
á su dueño los revelan
y al extraño los esconden.
¡Qué os diré, sino que á mí
á un mismo tiempo propone
la fe que admiro en vosotros
invidias y bendiciones?

Y así, pues destos recados
se forman los eslabones
de vuestra dulce cadena,
cantad al son della á voces.
Así, vida, vida, etc.

208

XXII.—Mojiganga de Roxillas.¹

PERSONAS:

ROXILLAS.	DAMA TERCERA.
DAMA PRIMERA.	DAMA CUARTA.
DAMA SEGUNDA.	DOS ITALIANAS.

Salen las CUATRO MUJERES y ROXILLAS.

(Música á cuatro.)

¡Afuera, afuera, que salen
en traje de mojiganga
á requebrar á Roxillas
no menos que cuatro damas!
Amor en Carnestolendas
á todos cinco maltrata,
con que á las damas sufoca
lo que al galán emborracha.

ROXILLAS. Oyan, señoras mías,
fuera de chanza.

(Estríbillo de borracho.)

«Yo tengo unos desdenes
como unas natas;
sólo me sobran,
miren si es falta,
unos vahídos
así de cabeza
que van y que vienen,
que corren y paran.

(Cantan las cuatro.)

¡Ay mi Roxillas!,
¡ay camarada!,

¡ay cuál está, cuál está tu alma!

ROXILLAS. (Canta.) Siento unos celos
en las pestañas,
que se me azulan
si se me cuajan,
y es que, como dijo el otro,
«por Septiembre calabazas».

LAS 4. ¡Ay mi Roxillas!, ¡ay camarada!,
¡ay cuál está, cuál está tu alma!

ROXILLAS. Si por mí vienen
esas fantasmas,
Dios me dé siempre
tales y tantas.
Expliquen su fología
y denos Dios buenas pascuas.

LAS 4. ¡Ay mi Roxillas!, etc.

ROXILLAS. No se avergüencen,

que si se atascan
se hacen engrudo
las confianzas,
y es hermoso atar de bestia,
y atábalas por las ancas.

LAS 4. ¡Ay mi Roxillas!, etc.

DAMA 1.^a (Canta.) Yo soy la ramilletera,
Roxillas de mis entrañas,
que quiero gastar contigo
las flores de mi esperanza.

ROXILLAS. ¡Toma, qué maula!
Eso es venir por flores
al Perro de Alba.

DAMA 2.^a (Canta.) Yo soy una castañera
que, en tu cariño abrasada,
sabré tener un afecto,
mi bien, como unas castañas.

ROXILLAS. ¡Dale si escampa:
cariñitos de esquina
no tienen plaza!

DAMA 3.^a (Canta.) Una bollera soy yo,
con quien, estando en tu gracia,
te hallarás famosamente,
porque soy de linda masa.

ROXILLAS. ¡Tal qué bien baila!
Por el coscorrón, niña,
los bollos vayan.

DAMA 4.^a (Canta.) Pues yo soy una limera,
y si las limas te agradan,
verás que de amor con ellas
las prisiones se quebrantan.

ROXILLAS. ¡Bella entuchada!
¿Para qué son las limas
si el hierro falta?

LAS 4. Pues oye, mi Roxas,
si es que no te cansa
el ver que pregonan
las cuatro mezcladas.

MUJER 1.^a ¿Quieren ramilletes?

MUJER 2.^a ¡Tortitas y natas!

MUJER 3.^a ¡Bollos calentitos!

MUJER 4.^a ¡Limas y naranjas!

LAS 4. Para ti, para ti, mi vida,
para ti, para ti si te agrada.»

(Recitando.)

ROXILLAS.

¡Callen y no me quiebren la mollera!

ITALIANA 1.^a

¡Mio bene!, espera, espera.

ITALIANA 2.^a

Ferma, ferma, mio core.

ITALIANA 1.^a

Que ya que no li trovan il tuo amore.

ITALIANA 2.^a

Que ya que no han pillato la tua gracia.

ITALIANA 1.^a

La española desgracia.

ITALIANA 2.^a

Vollo vedere a mano.

¹ Manuscrito 16.306 de la Bib. Nac. Cuatro hojas en 4.^o; letra del siglo XVII. En la última hoja lleva la firma de Lope de Vega. Su fecha en Madrid, á 28 de Abril de 1613. Licencia para la representación por Gracián Dantisco, en Madrid á 29 de Octubre de 1613.

LAS DOS.

Si te incanta un amor que es italiano.

ROXILLAS.

Vaya, pues, italianas gentilezas;
mídanme dos azumbres de finezas. (Retornelo.)

(Arieta á dúo.)

ITAL. 1.^a

¡Impio tirano!

ITAL. 2.^a

¡Ídolo cruel!

LAS DOS.

¿Per che, per che e e e e e,

non sapi il tuo core

il duro dolore

que causa il amore?

¡Que saggronone e e e e e

per che, per che, per che, per che e e e e!

(Recitando.)

DAMA 1.^a

¿Qué per qué ni per che?

¿Sabe, señora mía,

que ese mozo es mi empeño,

y á quien se haga su dueño

mis manos delicadas

la sabrán rellenar de bofetadas?

DAMA 2.^a

Hermosa alicantina,

los dos niños se traen de la doctrina.

DAMA 3.^a¿Oye usted? Mi señora doña embudo,
envoltorio con voz de lienzo crudo,
no hay más Italia que español reclamo.DAMA 4.^aPues si yo cojo y mi como le llamo
ha de haber linda fiesta.

LAS DOS ITALIANAS.

¡O mio señor!, ¿qué patarata è questa?

ROXILLAS.

Esto es por mi belleza alzar el grito,
y les sobra razón, que soy bonito.

(Retornelo.)

DAMA 1.^a (Canta.) Toda el alma, mi vida,
te sacrifico.ROXILLAS. Bellos cuatro de plata
para el bolsillo.DAMA 2.^a Muérete por mi afecto,
te querré siempre.ROXILLAS. ¡Lleve el diablo tu alma
si tal hiciere!ITAL. 1.^a Enti il core, mi vida,
per tuyo sento.ROXILLAS. A otro gozque, madama,
con ese güeso.DAMA 3.^a Para que yo sea tuya
tente por mío.ROXILLAS. Sópleme usted la espuma
de ese cuartillo.ITAL. 2.^a ¿Qué haré, pues no me quieres,
con este afecto?ROXILLAS. Haga usted que se le echen
por maza á un perro.DAMA 4.^a ¿Con que nada te agrada
y es todo tuyo?ROXILLAS. Ya se ha pasado el tiempo
de boquirubios.DAMA 1.^a Sin quererte es preciso
que mi amor sufras.ROXILLAS. Colorada es mi sangre
como la tuya.DAMA 4.^a Si tu amor no me quiere,
¿quién ha de amarme?ROXILLAS. Cuatro frailes franciscos,
cuatro del Carmen.DAMA 1.^a ¿Qué has creído, mi amante,
de mi amor ciego?ROXILLAS. Entendí que era sastre,
y es zapatero.DAMA 4.^a ¿Qué quieres, pues no gustas
de mis favores?ROXILLAS. Rábanos y lechugas
y alcaparrones.ITAL. 1.^a ¿Qué nombre darli inventas
á mi esperanza?ROXILLAS. Yo me llamo piñones
y ella castañas.ITAL. 2.^a ¿A lí esfuerci te entreguis
de mi fineza?ROXILLAS. ¡Veinticinco demonios
carguen con ella!DAMA 1.^a Aquí tienes mi afecto:
¿qué le reparas?ROXILLAS. La cara no le veo
con las polainas.DAMA 2.^a ¿Qué te han hecho que cantas
con tal desvío?ROXILLAS. Un bellaco de un fraile
me dió un pellizco.ITAL. 1.^a Dimi con qué ti ispanito,
porque lo dejé.ROXILLAS. Con tus torres y muros
y chapiteles.DAMA 3.^a Con que ¿has dado en la tema
de decir faltas?ROXILLAS. Una suegra de azúcar
dicen que amarga.DAMA 4.^a Dime con qué servirte
mi afecto puede.ROXILLAS. Con ese coletillo
y otro que tienes.ITAL. 2.^a Anda, que en todo eso
tu afecto finge.ROXILLAS. Se me ponen los ojos
como candiles,que quisieran rendido
de amor tenerme,y sentarme la mano
de sus desdenes,

pues no es fácil, queridas.

TODAS. Pues di, ¿qué es fácil?

ROXILLAS. Que con la tonadilla
se acabe el baile.DAMA 1.^a «Cinta nacaradilla, aires,
con verde listón,son colores de mezcla, niñas,
que me da mi amor:que si quiero, sí,
que si quiero, no,entregar á Juanillo las llaves
de mi corazón.»DAMA 2.^a «De los de la costumbre, aires,pellizcos de amor,
son bullicios que oculta, niñas,

cualquier buen humor:

que si quiero, sí,
que no quiero, no,entregar á Juanillo las llaves
de mi corazón.»DAMA 3.^a«Guapo de la melena, aires,
del rojo favor,allá van mis suspiros, niñas,
por demostración:

que si quiero, sí», etc.

ROXILLAS.

«Prisas de mi esperanza, aires,
mis deseos son;pues el viento las trujo, niñas,
y él se las llevó:que si quiero, sí,
que no quiero, no,entregar á Juanillo las llaves
de mi corazón.»

209

XXIII.—Mojiganga de La Malcon-
tenfa. ¹

PERSONAS:

DOÑA SOFÍA.	UN MERCADER.
DOÑA MATEA.	UN HIJO DE VECINO.
DOÑA TOMASA.	UN SOLDADO.
UN VEJETE.	UN HIDALGO.
UN LETRADO.	DOS DIABLILLOS.

Sale Doña MATEA y Doña TOMASA.

TOMASA.

En fin, Doña Matea, que eso pasa.

MATEA.

Habrás, pues, de saber, Doña Tomasa,
que la tal Doña Sofía de Garnica
es una viuda moza, loca y rica,
que viéndose de muchos deseada
ha dado en mal contenta la menguada
y al que agradarla espera
dice que de otra suerte le quisiera.
Ellos, pues, enfadados y ofendidos,
á saber como quiere los maridos
le hacen una visita muy cumplida
para hacer á la letra lo que pida;
conque será una fiesta muy graciosa.

TOMASA.

Pues ya viene la tal doña enfadosa.

Sale Doña SOFÍA con toca.

SOFÍA.

¡Jesús, Jesús, el mundo está acabado!:
¡que no encuentre yo un hombre de mi agrado!

TOMASA.

¿Qué traes, amiga mía?

MATEA.

¿Qué te han hecho?

SOFÍA.

¡Que no se encuentre un hombre de provecho!

TOMASA.

¡Que no hayas olvidado
ese tema, locura y ese enfado!
¿No ves que es grande afrenta
que te llame el lugar la Malcontenta,
y que no siendo Menga
jamás encuentres cosa que te venga?
Deja esos desatinos.

SOFÍA.

Ya no hay hombre que valga dos pepinos.

MATEA.

Porque no digas tal, desconfiada,
de aquesta sala saldrás hoy casada,
que tengo seis galanes prevenidos
en enfusión echados de maridos.
Un regidor anciano, un caballero,
un mercader cargado de dinero,
un hijo de vecino, un letrado,
y con galas y plumas un soldado;
que si los consideras
bien puedes elegir como entre peras,
porque todos te quieren bravamente.

SOFÍA.

Yo apuesto que no hay quien me contente;
mas porque no digáis que ni aun los veo,
me quiero permitir el galanteo,
que hoy gusto de dejarme ver sin tasa.

MATEA.

Pues ya á venir empiezan.

(El VEJETE, dentro.)

VEJETE.

¡Ah de casa!

SOFÍA.

¿Quién es?

TOMASA.

Prevenid sillas.

MATEA.

Amiga, el Regidor de Tordesillas.

Sale el VEJETE.

VEJETE.

Yo soy un regidor cuyos blasones
pudieran hoy regir mil procesiones,
pues por mi entendimiento
píldora puedo ser de regimiento;
hoy solícito ser vuestro marido,
de regidor pasando á ser regido.

MATEA.

Dime, ¿qué te parece su despejo?

¹ Manuscrito. Seis hojas en 4.º; letra de fines del siglo XVII. Manuscrito 16.477 de la Bib. Nac.

SOFÍA.
¿Qué me ha de parecer?; ¿no ves que es viejo?
Señor mío, agradar pretende en vano;
usted para galán es muy anciano,
y yo, porque se acuerde,
ya que sea viejo, quiero un viejo verde.

VEJETE.
¿Verde?; ¡graciosas chanzas!
pues qué, ¿queréis un viejo de esperanzas?

SOFÍA.
Verde ha de ser, y en esto me he cerrado.

VEJETE.
Pues qué, ¿no tomaréis viejo encarnado?

SOFÍA.
¡Digo que ha de ser verde, por mi vida!

VEJETE.
¡Quedad con Dios, que quedaréis servida!
Verde le quiere; á risa me provoca;
¡por Dios que he de vengarme de esta local! (Vase.)

Sale el LETRADO.

LETRADO.
Cierto Letrado soy que en vuestro pecho
un lugar solicito de derecho;
si vuestro amor se ablanda,
hoy os pone aquí el mío una demanda
y de vuestros desdenes me querello;
justicia y costas pido y para ello.

TOMASA.
Y de éste ¿qué dirás?

SOFÍA.
¿No lo penetras?
Señor, yo mi caudal no quiero en letras;
el caudal de mi esposo, sin excesos,
escudos han de ser y han de ser pesos.

LETRADO.
¿Pesos y escudos?

SOFÍA.
Sí: ¿no lo ha escuchado?
De ellos me ha de venir á ver cargado.

LETRADO.
¿Pesos y escudos pide, por mi vida?
¡Quedad con Dios, que quedaréis servida! (Vase.)

Sale el MERCADER.

MERCADER.
Yo soy un mercader, ¡oh deidad clara!,
con quien nunca fortuna anduvo avara;
en telas trato, pero no por hierro,
que hacer con telas quiero hoy el encierro.
Hoy codicia mi amor vuestra belleza
sólo para tener la mejor pieza.

SOFÍA.
¿De telillas?; ¡qué lindo es mi bambolla!
aunque fueran telillas de cebolla.

Si á mercader me inclino, aunque es exceso,
por cierto que ha de ser hombre muy grueso.

MERCADER.
¿Muy grueso le queréis? ¿No es desvarío?

SOFÍA.
Digo que ha de ser grueso, señor mío,
y en esto estoy resuelta y no hay salida.

MERCADER.
Quedad con Dios, que quedaréis servida. (Vase.)

Sale el HIDALGO.

HIDALGO.
Reina: mi calidad es tan notoria
como consta por una ejecutoria.
Yo estoy enamorado, y, lo confieso,
no es mucho en un hidalgo ser travieso.
Si con vos valgo algo,
admitidme por dueño, á fe de hidalgo.

SOFÍA.
¿Tan negro?; hidalgo, nadie hay que lo crea;
osté es de los solares de Guinea.
¿Cómo puede tener, si lo repara,
buena sangre quien tiene mala cara?
Usted es muy moreno, y este brío
quiere un hombre muy blanco, señor mío.

HIDALGO.
¿Muy blanco?

SOFÍA.
Así le escojo,
y éste ha de tener.

HIDALGO.
¿Qué?
SOFÍA.
Sangre en el ojo.

HIDALGO.
Blanco y sangre en el ojo? ¿Hay quien tal pida?
Quedad con Dios, que quedaréis servida. (Vase.)

Sale el HIJO DE VECINO.

HIJO.
Yo soy, señora, un hijo de vecino;
si de agraderos hallo algún camino,
bien os puedo servir en los aprietos
con equívocos, rimas y sonetos:
mi humildad admitid por vuestra esclava.

SOFÍA.
¡Cierto que sólo esto me faltaba!
¿Hijito de vecino? ¿A fe que es bueno
para quien tiene un poco de barreno!
Yo no quiero mocitos por empleo:
el gallo de el lugar es mi deseo.

HIJO.
¿El gallo? Pues hacéis de mí retablos.

SOFÍA.
¡Digo que ha de ser gallo, con mil diablos!

HIJO.
¿Gallo y con diablos? Ya estáis entendida:
quedad con Dios, que quedaréis servida. (Vase.)

Sale el SOLDADO.

SOLDADO.
Yo soy, reina, un soldado de ventura
que vengo á conquistar vuestra hermosura;
la plaza me rendid, pues hago alto,
ó pasará el asalto á sobresalto.

SOFÍA.
¡Vergüenza me ha causado solo oílo!
¿Yo había de admitir un soldadillo
dándole el alma de la vida parte,
cuando yo deseaba al mismo Marte?

SOLDADO.
¿Al mismo Marte?

SOFÍA.
Sí: ¿qué, os hacéis cruces?
¡Digo que ha de ser Marte á todas luces!

SOLDADO.
¿Marte y á todas luces? ¡Gran partida!
Quedad con Dios, que quedaréis servida. (Vase.)

MATEA.
Cierto que es intachable tu desvío.

SOFÍA.
¿Queréis predicarme? ¡Ay, Cristo mío!

TOMASA.
Como amigas nos da el oírte penas.

SOFÍA.
Amigas que predicán no son buenas;
que un consejo es peor que unas tercianas.

TOMASA.
Pues ¿cómo han de ser?; dílo.

SOFÍA.
Muy gitanas.

MATEA.
¡Gitanas! Ya he topado la salida.

LAS DOS.
Quedad con Dios, que quedaréis servida. (Vase.)

SOFÍA.
Ya todas me han dejado:
¡qué cansera!; mas ¿quién aquí se ha entrado?

Sale el VEJETE todo de verde, cara, cuello y manos.

VEJETE. (Canta.) Pues que de un viejo verde
fué tu deseo,
bien podrás darte un verde
con este viejo.

SOFÍA.
¿Cómo viene tan verde,
señor, me diga?

VEJETE. Como vengo del campo
no es maravilla.

Sale el LETRADO cargado de escudos de armas con dos pesos grandes en la mano.

LETRADO. Ya que así me deseas,
por darte gusto
te defiende el Letrado
con sus escudos.

SOFÍA. Ensayados los pesos
sólo quisiera.

LETRADO. Ya estarán ensayados,
pues representan.

Sale el MERCADER de gigantilla.

MERC. Como grueso me quieres,
me he vuelto cuba;
no haya miedo que quiebre
por la cintura.

SOFÍA. Yo la hacienda quería
que fuese gruesa.

MERC. Una gruesa es, señora,
doce docenas.

Sale el HIDALGO enharinado, vestido de blanco y media cara enalmagrada.

HIDALGO. ¿Hombre blanco deseas?;
ya te le traigo,
que por loca mereces
quedarte en blanco.

SOFÍA. ¿Y es algo lo del ojo?

HIDALGO. No es más que sangre,
que ésta es partida en blanco
con ojo al margen.

Sale el HIJO DE VECINO hecho gallo con dos diablillos.

HIJO. Pues al gallo te inclinas
para velado,
aquí el gallo te ofrezco
con dos mil diablos.

SOFÍA. ¡Ay, que huelen á azufre
tanto diablillo!

HIJO. Muy apriesa te dieron
en el galillo.

Sale el SOLDADO armado y lleno de candelillas, un hacha en la cabeza y dos en las manos.

SOLDADO. Un Marte á todas luces
diz que te agrada;
yo celebro tu boda
con luminarias.

SOFÍA. ¿Cómo con tantas luces
busca mi agrado?

SOLDADO. Porque así se hacen siempre
los hombres claros.

Salen MATEA y TOMASA de gitanas.

MATEA. Las amigas gitanas
diz que te gustan;
yo te ofrezco con ellas
buena ventura.

SOFÍA. A buen tiempo han venido,
si dicen algo,
á los reyes que el cielo
guarde mil años.

TOMASA. Sólo diré que vivan
largas edades
y nos den, si es posible,
hijos á pares.